SOCIEDAD DE SAN PABLO

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)

A las 15 (hora local) del 9 de noviembre de 2020 en el hospital de Verduno (Cúneo, Italia) falleció, por una grave crisis pulmonar, nuestro cohermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. BRUNO CLETO TAMAI

82 años de edad, 68 de vida paulina y 61 de profesión religiosa

Hospitalizado ya en condiciones gravísimas la tarde del 6 de noviembre por una crisis respiratoria causada por una infección de coronavirus, el Hno. Bruno luchó entre la vida y la muerte durante algunos días antes de responder a la última llamada. Las graves patologías previas, que en los últimos años habían puesto en entredicho el sistema inmunitario, no permitieron a su organismo luchar contra este enemigo invisible y terrible, causante de tantas situaciones mortales en Italia y en muchos otros países.

Con el Hno. Bruno se nos va otro "maestro librero", un cohermano que supo vivir con fidelidad creativa nuestro carisma misionero desde la trinchera de una librería, donde el contacto con los fieles y los pastores es más directo y requiere por ello mayor tacto, competencia, intuición, amor a las almas y pasión apostólica. Este nuestro hermano se hizo apreciar también por la peculiar originalidad en su modo de ser, que le llevó siempre a crear con gran facilidad lazos y relaciones gracias a un carácter abierto y jovial. Gozaba de una afortunada idiosincracia natural, pero cultivada con disciplina en los años y muy propicia para un apóstol paulino; una predisposición de ánimo que le inclinaba a amar las relaciones interpersonales y a saborear ese sano "perder el tiempo" con las personas, capaz de mezclar el interés por las variadas vicisitudes de la vida con la palabra justa ofrecida a cada uno, acompañada, cuando era el caso, por un libro adecuado. Un amor sano por las almas que frecuentaban el púlpito de la librería y que conocía una por una, justo como el Buen Pastor conoce a cada una de sus ovejas (cfr. Jn 10,14).

En sus prolongados años trascurridos entre las librerías de Vicenza y Padua (ininterrumpidamente de 1982 al 2017) y, antes aún, en Módena (1972-1982), el Hno. Bruno supo construir innumerables relaciones, desde la del simple fiel hasta el obispo: todos se dirigían a él sabedores de que podían tener siempre la respuesta precisa a las propias necesidades. Él era capaz de involucrar a los demás, mostrarse como un óptimo testimonio paulino que hace apreciar la belleza de nuestro servicio en la Iglesia. Cuidó de modo particular el trato con los obispos del Trivéneto, singularmente cuando vivía en la misma estructura eclesial sus personales ejercicios espirituales junto con ellos, regalando al final a cada uno un libro pensado al efecto. Creía en la santidad del trabajo diario, por eso amaba al venerable Borello de quien promovía siempre la figura como modelo de santidad. Su notable dinamismo apostólico le indujo a lo largo de los numerosos años trascurridos en la región del

Véneto a llevar innumerables Biblias y catecismos a casa de tantos párrocos dispersos en aquel territorio, recorriendo de propia iniciativa muchos kilómetros para aliviarles de sus gravosos quehaceres pastorales. Fue admirable en él también la capacidad de conjugar serenamente la dimensión misionera/difusiva y la económica, sin la que no cabría hacer apostolado.

Asimismo, el Hno. Bruno fue un cohermano que, precisamente por su capacidad de "hacer equipo" y de sentirse parte de una misión más grande, supo siempre implicarse en los "otros" apostolados desarrollados en las comunidades donde vivió: desde el Festival Bíblico a los Centros culturales de Vicenza y Alba, pasando por la gestión del museo albés sobre los orígenes de la Congregación –la última apasionada guía la ofreció al Superior general poco antes de contraer el virus– hasta las numerosas muestras del libro en la circunstancia de encuentros, conferencias o directamente en las parroquias. Como prueba fehaciente de fecundidad de su vida paulina cabe citar la capacidad que tenía de coinvolucrar y apasionar a muchos jóvenes aspirantes que le fueron confiados a lo largo de los años, dando con ello un marcado sentido de paternidad, no raro en los hermanos Discípulos de su generación.

Consignamos unas breves notas biográficas. Nació en Silea (Treviso, Italia) el 21 de septiembre de 1938. Entró entre nosotros en Sacile (Pordenone) el 9 de septiembre de 1952. Emitió los primeros votos el 8 de septiembre de 1959, tomando el nombre religioso de Cleto, y los ratificó para siempre el 8 de septiembre de 1964. En 1995 se le concedió el título de Caballero del Trabajo de la República italiana. Aunque no le gustaba hablar de esto.

Nos despedimos de él con lo que podemos considerar su testamento espiritual, contenido en un correo electrónico del pasado 21 de septiembre dirigido al Superior general como agradecimiento por la felicitación en su cumpleaños: «*La vida es un milagro continuo... Es Dios quien te da la vida. Es Dios quien te mantiene en vida. Es Dios quien, cuando llega la hora, te recoge la vida. Dios es como una madre, nos sigue siempre en la luz del día y en la oscuridad de la noche. ¡Hace tantos milagros! ¿Y nosotros? ¡Ni nos damos cuenta! Por ello, juntos, agradezcamos y roguemos a Dios de rodillas. Saludos Paulinos. Bruno*».

Roma, 10 de noviembre de 2020

P. Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general

El funeral se celebrará en forma privada el jueves 12 de noviembre a las 9 en el Templo San Pablo de Alba. Sus restos serán sepultados en el cementerio local.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).